

## PRÓLOGO

*Si tuviese que englobar en una única palabra todo lo que significa para mí la India, a parte de ser tremendamente difícil probablemente la definiría "sencillez" pues como ya dijo Rabindranth Tagore, cuanto más grandes somos en humildad más cerca estamos de la grandeza.*

*La felicidad que se obtiene de tener lo necesario y no codiciar sencillamente nada más, la dicha de ser honrado, la suerte de ser feliz... son palabras que describen enteramente como veo a este país, a sus gentes y a sus costumbres.*

*Hace poco más de un año que regresamos mi padre y yo de un fantástico viaje de tres semanas en la India. Emoción bañada en añoranza es el recuerdo que hoy queda de nuestro paso por aquel país, el país de los mil encantos al que deseo volver algún día.*

*Las páginas que siguen son ese recuerdo que espero no emigre nunca de mi memoria y que igualmente deseo que permanezcan en el recuerdo de mi acompañante en esta andadura .*

*Laura Medrano*

*A mi padre con todo el cariño que una hija puede dar,  
y al que siempre agradeceré la oportunidad que con este viaje  
me ha brindado de conocer, aprender y disfrutar  
de las pequeñas y sencillas cosas que nos ofrece siempre la vida.*

## VIAJE A LA INDIA

Lunes 28 de Febrero 2000

*La una y media de la madrugada. Increíblemente emocionados llegamos al aeropuerto de Delhi, comenzamos a descender por pasillos y a percibir la India con las ansias que todo viajero experimenta una vez llega a su destino. Sencillamente distinto y encantador a la vez, turbantes, letreros con nombres occidentales...*

*Encontrar un taxi era nuestro primer objetivo, relativamente fácil pues continuamente, desde la salida te ofrecen taxi, hotel y lo que puedas necesitar. Finalmente escogimos a un chico bastante joven y nos "adentramos" en Delhi, nos pareció una ciudad extraña. Al contrario que cualquier otra capital, es espaciosa y te hace sentir como si realmente no te encontraras en un lugar concreto, como si siempre estuvieses lejos de llegar razón por la que comenzamos a desconfiar del niño-taxista con el que llevábamos un cuarto de hora de trayecto, en una carretera lúgubre donde ya habíamos tenido un amago de accidente. Nuestra desconfianza no era de extrañar si tenemos en cuenta que nos desplazábamos por carreteras solitarias a las dos de la madrugada, en un país desconocido y no alcanzábamos ver la aglomeración o ciudad caótica que esperas encontrar como capital de un país con las dimensiones de la India.*

*Nerviosos, con spray agresor en mano, le hicimos detenerse para preguntar a los escasos transeúntes si nos encontrábamos en la dirección correcta lo cual fue totalmente inservible pues en Hindi no entendíamos absolutamente nada, el taxista intentó tranquilizarnos pero al pedirle que nos mostrara un mapa no pudo ni situar el aeropuerto. Finalmente y tras varios intentos de averiguar dónde nos encontrábamos, llegamos a un hotel, nos miramos aliviados de haber llegado a algún lugar y cuando el taxista marchó nos informaron que aquel no era nuestro hotel pues nos encontrábamos en la otra punta de la ciudad.*

*A las tres de la mañana, exhaustos, conseguimos llegar a nuestro destino, nos acomodaron en una preciosa habitación con todas las comodidades existentes y caímos en un profundo sueño después de nuestra ajetreada bienvenida a la India.*

Martes 29 de Febrero 2000

*Nos levantamos tarde, el susto de ayer ya era sólo una anécdota de la que nos estuvimos riendo durante el resto del viaje.*

*Primer día en este país, bajamos a desayunar a la cafetería del lujoso hotel, la emoción era tal que mi padre, elogiando la elegancia de los indios, al echarse azúcar en el café, confundió con azúcar la arenilla que colocan en un platito-cenicero, el camarero se precipitó entre risas a nuestra mesa para avisarnos y traer otro café.*

*Un señor muy amable consiguió un taxi para que realizásemos el trayecto Delhi - Agra y con él efectuamos el viaje más curioso y fantástico, ¡ nuestro primer contacto directo con la India!.*

*Fue realmente increíble para ambos, cientos de personas y cada uno un auténtico poema. Vacas, camellos, un tráfico caótico, bocinas de innumerables bicicletas, sharis, turbantes, gente, gente, gente.... no lográbamos salir de nuestro asombro. Percibimos lo distinto que era todo ya desde el automóvil, sin atrevernos a tomar ninguna fotografía por miedo a perder cualquiera de las imágenes que se presentaban. Atónitos, con la cámara en la mano, observábamos todos los movimientos y todo lo que nos rodeaba.*

*En este maravilloso recorrido llegamos a Agra, a un hostel muy, muy, muy sencillo en el que estuvimos muy bien, teniendo en cuenta que se encontraba a cinco minutos del Taj Mahal. Se trataba de una habitación de mas bien pocas comodidades, donde el baño de la habitación, como ya habíamos leído, efectivamente no tenía plato de ducha y disponía de un cubo de agua al lado del WC en lugar de papel higiénico; A algunos esto le puede resultar desagradable y es que las cosas se pueden mirar con ojos tan distintos, pero resultó estupendo el habernos alojado allí y puede ser que lo mirásemos con buenos ojos pero tenía un encanto, como todo lo que fuimos encontrando en la India, que no descubres en otros sitios. (por cierto, entre nuestro escaso equipaje llevábamos papel higiénico)*

*Allí cenamos un plato de arroz con verduras realmente exquisito, conversamos con un chico alemán que nos aconsejó visitar el "Taj" bastante temprano para no encontrarnos con demasiada gente.*

*Estuvimos paseando por la ciudad que albergaba gente en todas sus calles. Fue curioso, parecía como si de repente nos hubiesen trasladado en el tiempo, era todo tan distinto a lo que estamos acostumbrados. Nos encontrábamos allí entre gente que paseaba, hablaban en el quicio de la puerta, otros compraban, otros meditaban y en conjunto otorgaban esa vidilla tan peculiar.*

*Compramos en los puestos de la calle, plátanos para desayunar al día siguiente y unos pañuelos que cosió posiblemente el sastre de la zona y que utilizamos como funda de almohada.*

*Siguiendo las recomendaciones de nuestro compañero alemán, nos acostamos temprano. Colocamos nuestros sacos – sábana para dormir y nos tumbamos, había una manta algo cochambrosa que decidimos dejar a los pies de la cama para que nos diese calor pues hacía algo de fresco. A media noche nos despertamos con frío así es que decidimos subir la manta hasta algo mas arriba de la rodilla y ya de madrugada terminamos tapados hasta la cabeza con ella, total estábamos en la India y la necesidad es la necesidad.*

Miércoles 1 de Marzo 2000

*Y alguien se preguntará ¿cuál es el encanto especial del sencillo hostel?*

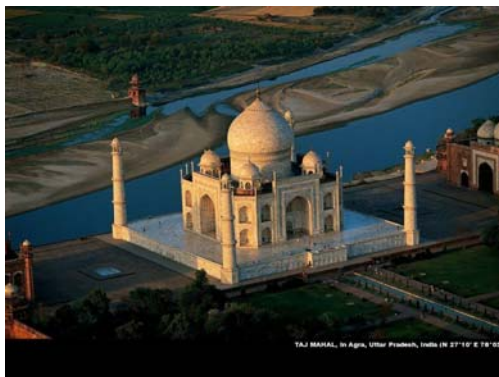
*A las cinco y media de la madrugada, en el silencio, unos cantos hindúes se entrelazaban con nuestros sueños, en esa duermevela sonó también el despertador y me hubiese quedado horas y horas escuchando aquel precioso canto que probablemente provenía de gente afanada en sus tareas religiosas matutinas. Es una lástima que todas aquellas personas que viajan con grandes lujos, sin mezclarse entre la gente, no logren percibir este tipo de cosas y realmente no alcanzan a disfrutar del verdadero espíritu de este país.*

*A las seis de la mañana estábamos en la puerta del Taj Mahal, las puertas todavía permanecían cerradas, éramos los primeros. En la puerta estaban los vendedores de postales, un señor que por alguna razón que desconocíamos, minuciosamente recogía agua en un pequeño jarrito y seguidamente con extraordinaria serenidad, dejaba caer de forma muy peculiar. También nos acompañaban tres perros que peleaban por no sé que trozo de comida que habían encontrado.*

*Todavía no había amanecido cuando finalmente abrieron las puertas, caminamos por un jardín y en los extremos, en una hilera de habitaciones, los guardas se asomaban desde sus camas y se aseaban sin ninguna clase de pudor.*

*Dejamos nuestro calzado a un señor antes de acceder a las escalinatas que suben al Taj Mahal, fue increíblemente precioso observar una maravilla arquitectónica como era aquella. La luz del sol poco a poco iba ascendiendo, enrojiciendo el mármol blanco.*

*Pequeños detalles y todo el conjunto eran impresionantes. Me sentía desconcertada y fascinada a la vez ante aquello, te hace sentir infinitamente pequeño y grandioso a la vez al observar lo que puede llegar a crear la mano del hombre. Algunos empleados en cuclillas limpiaban con esmero las esquinas del gran palacio. Observamos durante largo rato aquel lugar y pasadas unas horas empezó a venir una pequeña multitud, realmente fuimos cuando más calma y tranquilidad había por lo que posiblemente habíamos disfrutado del Taj Mahal en su mejor momento.*



(Agra- Taj Mahal)

*Decidimos marcharnos al hotel y desayunar allí los plátanos que habíamos comprado la noche anterior. Subimos a la azotea desde donde se podía ver bastante bien “la octava maravilla del mundo” y nos dispusimos a desayunar, pero nuestras ilusiones sencillamente desaparecieron en las manos de cinco monos que inteligentemente y muy, muy rápido, nos robaron los plátanos tras forcejear con mi padre, luego, a unos metros de nosotros, se los comieron observándonos triunfantes.*

*En las calles de Agra, y supongo que por cualquier calle de la India, puedes encontrar cualquier cosa. Continuamente te ofrecen fruta, tabaco, teléfono, los niños ilusionados se acercan a saludarte : Hello! y de paso te piden: one Rupy?.*

*Alquilamos un Rick-saw y recorrimos la ciudad bastante despistados y debo admitir que algo atontados también pues intentábamos retener y comprender todo lo que habíamos observado en los últimos días, elefantes enormes que se cruzan contigo sin más; bicicletas que cargan a familias enteras y que son arrastradas por su propietario durante kilómetros y kilómetros por apenas dos rupias; los interminables mercados rebosantes de flores y frutas; el tráfico caótico... Llegamos a la estación de tren con el fin de averiguar cómo ir a Puskar y nada mas bajar del rick-saw quince hombres se acercaron apresuradamente para ofrecernos primero su taxi, antes de que otro compañero le quitase al posible cliente.*

*Decidimos cambiar de hotel muy a nuestro pesar, pues dejaríamos de despertarnos con aquel magnífico canto, pero el cuello de mi padre necesitaba una cama algo más confortable. Desde la ventana de la nueva habitación, mientras escribía este Diario observaba pasear a infinidad de gente, camiones cargados hasta límites insospechados, mujeres que en la cabeza transportan materiales que indudablemente pesaban el doble que ellas, bocinas incansables, miradas penetrantes y un sin fin de cosas a las que estábamos ansiosos de acostumbrarnos y asimilar, es sorprendente lo distinto que era todo.*

*Después de la siesta fuimos a hacer algunas fotografías. Los rick-saw continuamente se ofrecían para llevarte a cualquier lugar y a los quince minutos es tal el agobio que casi tienes que enfadarte o desistir (como hicimos) y utilizar sus servicios. Fuimos a comprar un shari para hacer fotografías; allí la simple acción de vender alcanza su grado máximo de complejidad, te prueban, te ofrecen té, conversan a cerca de tu trabajo, te vuelven a probar, conversan de nuevo a cerca de tu familia y finalmente con un arte muy especial, te convencen para que compres.*



*Cenamos y salimos a pasear, encontramos una calle repleta de puestos de comida. Nos llamó la atención una casa en obras, que a las nueve de la noche todavía no había finalizado su jornada y quedamos sorprendidos al observar que únicamente eran mujeres quienes estaban trabajando, con sus impecables sharis de alegres colores, cargando canastos de piedras y arena en andamios de madera que realmente hacen dudar a cerca de su estabilidad mientras los "señores" daban órdenes y charlaban entre ellos.*

*También nos extrañó el no ver apenas turistas, nos encontrábamos en una zona poco iluminada y aunque caminas con cierta inquietud poco a poco desaparece totalmente y pasas a sentir comodidad. Las gentes nos miraban extrañados de nuestra visita por aquella zona y se reían cuando preguntábamos a cerca de la comida que vendían.*

*Regresamos al hotel comentando nuestra acertada idea al elegir el destino de nuestro viaje, pues realmente estamos los dos contentos. Al llegar a la India nos sentíamos algo incómodos o desconcertados, sobre todo yo que pensé haber seleccionado mal el destino de este viaje pero con el transcurso de los días comienzas a sentirte realmente seducido por todo aquello.*

Jueves 2 de Marzo 2000

*Ayer finalmente negociamos con un chico el servicio de un taxi para ir a Jaipur, no resultó nada fácil teniendo en cuenta que los indios son estafadores y comerciantes natos.*

*Comenzamos el viaje y fue tan maravilloso como el trayecto de Delhi a Agra. Mi padre no sabía como hacerlo, tanta cosa bonita por donde mirases, "me va a dar un infarto" decía, pero es que verdaderamente no era para menos y resultaba difícil, no daba tiempo a observar y reaccionar a la vez, pues cuando lo hacías no daba tiempo a recrearte en ello porque aparecían niños por todos lados pidiendo una foto o one rupy.*

*Imágenes y más imágenes increíbles a las que poco a poco nos vamos acostumbrando y que ya dejan de transmitirte tanta rareza como al principio, pero que no por ello dejan de ser verdaderamente fascinantes. Nos llevó casi todo el día llegar a Jaipur pues a las siete ya era completamente de noche y entre otras cosas porque cada cien metros deteníamos el automóvil.*



*El taxista con sus artimañas nos llevó al hotel que quiso, lo cual nos molestó bastante pues entre otras cosas no era ni barato ni cómodo y se encontraba bastante apartado del centro de la ciudad. Aunque enfadados, accedimos a quedarnos, en la habitación cenamos unos "cacaítos" y fruta antes de salir a dar un paseo por la ciudad, por supuesto caótica como todas, sin más podías encontrar desde un templo hindú con sus fieles a cerdos corriendo por las calles, puestos enormes de flores y guirnaldas, especias... Probamos la leche que toman ellos en unos cuencos de barro que elaboran con excrementos de vaca y que aunque sorprenda, verdaderamente esto otorga un sabor muy singular. Calientan la leche en una gran sartén y una vez hervida la manejan hábilmente de un jarro a otro antes de servirla, al finalizar debes romper el cuenco de barro (o por lo menos nos insistían mucho en que lo hiciésemos). Delicioso!!!.*

*Caminamos durante un tiempo, entre aquella locura que nos asombraba antes de regresar en rick-saw al "apartado" hotel.*



(Jaipur- Palacio de los Vientos)

Viernes 3 de Marzo 2000

No pusimos el despertador porque realmente estábamos cansados. Nos habíamos dormido y salimos del hotel a las diez de la mañana.

Vimos rápido desde el coche algunas partes de la ciudad como el Palacio de los Vientos que la noche anterior estuvimos buscando desesperadamente y que no conseguimos encontrar, entre otras cosas porque cada persona a la que preguntábamos te indicaba un camino diferente. Pues bien, finalmente con el coche lo vimos. En su época sería un monumento impresionante, pero observándolo, más que impresionante lo encontré peculiar. Era un edificio de piedra arenisca rosa, fachada de cinco pisos de los que tres eran laberintos por los que, en sus tiempos, deambulaban las concubinas del Marajá escondidas entre aquellas minúsculas ventanas que representaban el único contacto que poseían con el exterior...

Iniciamos ilusionados el recorrido hacia Puskar pues no sabíamos qué encontraríamos en esta nueva ruta, pero lamentablemente se trataba de una ruta de camiones "Tata" y chiringuitos con camastros de cuerda donde los camioneros tomaban tranquilamente su siesta imperdonable.

Llegamos a Puskar a un bonito hotel, con un tranquilo jardín y con unas vistas espectaculares al lago y a sus respectivos Ghats. Cenamos y fuimos a dar una vuelta por aquel pueblecito. Todavía quedaba algún rayo de sol para hacer algunas fotografías, que por supuesto no desperdiciamos. En nuestro camino descubrimos una placita donde vendían fruta, flores, té y de la que mi padre quedó cautivado inmediatamente; encontramos también al "hombre - rana", un señor que desde su tenderete, mientras removía su hornillo de fuego abría exageradamente los ojos y la boca, gesticulaba con un brazo invitándonos a entrar y no cesaba de mirarte y decir a l l r e a d y !! , incluso cuando estabas ya lejos, continuaba gesticulando sin dejar de mirarnos. No sé cómo se las arreglaba para vernos siempre que pasábamos desprevenidos y pegarnos un susto de muerte. No tomamos el café que vendía en su tenderete, como pudimos averiguar al hablar con él la mañana que nos marchábamos de Puskar, pero nos hizo reír muchísimo cada vez. También descubrimos al "hombre - cobra" y por supuesto al gran "Amal", un dulce niño muy educado y tremendamente tímido que ayudaba a su tío a vender de todo en una paraeta cerca del hotel. Fue el protagonista, en nuestra imaginación, de un precioso cuento de Tagore, nos empeñamos en hacerle una fotografía en "la ventanita de Amal" y al final lo conseguimos a pesar de que una vez encontrada "la ventanita" él saliese corriendo unas cuantas veces calle abajo.

Puskar es un pueblo precioso y tranquilo, la calle principal dejaba a la izquierda los Ghats que bordean el lago; La gente era muy amable y se reían de nosotros y con nosotros pues a los diez minutos de llegar al pueblo, nada más salir del hotel, nos tomaron el pelo dos chicos diciendo que nos diésemos prisa, que nos íbamos a perder un festival en el lago que terminaba en cinco minutos; nos imaginábamos que no se trataba realmente de eso pero fuimos por curiosidad y allí no había ni festival ni nada, nos hicieron un ritual con todos sus formalismos, nos separaron porque según nos dijeron hombres y mujeres no podían estar juntos, luego nos pidieron algo de dinero y nos reímos un buen rato con ello. Te dejaban la frente manchada y te colocaban una pulsera, el resto de los días comprobamos que no se les pasaba ni un solo turista, indios incluidos, llevaban la marca en la frente.

Nos acostamos con muy buen sabor de boca.

Sábado 4 de Marzo 2000

A la mañana siguiente ya nos conocían todos, "los de las cámaras grandes". Nos levantamos muy temprano para fotografiar los Ghats con los rituales al amanecer pero apenas nos dejaron, nos tiraron dos veces de la zona y finalmente desistimos.

Se trata de un pequeño pueblo y a los dos nos pareció realmente un lugar encantador. Caminamos tranquilamente por las calles muy concurridas de gente joven, bohemios, hippies...

Habíamos dado un gran paseo para acceder al otro extremo del lago, pues desde el hotel vimos un grupo de gente con túnicas amarillas y corriendo, parecía interesante e intentamos llegar a aquella zona guiándonos por la gente, pero después de un largo rato de andar nos encontrábamos en el mismo lugar, en el centro del pueblo y es que es increíble, los indios te indican siempre, sepan o no lo que les estás preguntando te indican un camino cualquiera, te miran, seguramente ni te entenderán pero señalan siempre un camino. Creo que si preguntases en ese mismo punto a diez personas te indicarían diez caminos diferentes.

A media mañana recorrimos los alrededores con el coche y en dos minutos nos encontrábamos plenamente en el desierto, había gente en todas aquellas pequeñas casas aisladas, gente sencilla y siempre, siempre sonriente a la que no nos cansábamos tampoco de fotografiar.

En Agra habíamos comprado un shari (en nuestro paseo obligado con el rick-saw persistente y acosador) regresamos a los Ghats, para hacer unas fotografías, rápidamente nos encontrábamos rodeados de indios curiosos que observaban detenidamente nuestros movimientos, nos seguían e incluso nos fotografiamos con ellos.

Cenamos pronto para continuar con el paseo y ver todas aquellas cosas que "sólo se ven en la India".

Andando apaciblemente por las callejuelas oímos levemente un sonido de tambores, mi padre se adelantó para ver de qué se trataba pero no se veía nada, nos dejamos llevar por el sonido de la música y sin quererlo nos encontrábamos en un pequeño patio, increíble, estábamos en la celebración previa a la boda de dos primas. Los hombres observadores y alegres a un lado. Al otro, las mujeres bailaban al son de los tambores con esos movimientos que sólo ellas saben.

Nos invitaron sin reparo a visitar una de las casas que apenas tenía tres muebles, era increíblemente sencilla y limpia; la habitación del futuro matrimonio auguraba felicidad, salud, dinero con ofrendas de flores en todos sus rincones y aunque la familia deba empeñarse para unos cuantos años, la casa de los novios se adornaba con un gran número de lucecitas que alquilan y que tienen la función de comunicar que en esa casa próximamente tendrá lugar una importante celebración. Amablemente nos dejaron participar en aquel festejo que se alarga a cuatro días e incluso nos invitaron a la boda que se celebraría el siete de marzo, las futuras esposas tenían diecinueve y veintiún años y nos indicaron, a pesar de las típicas habladurías, que en la actualidad es la edad "habitual" de casamiento en la India.

Les dejamos con una sonrisa y continuamos caminando por las calles y en un momento, mujeres, hombres y niños, guardando rigurosamente este orden, nos adelantaron a gran velocidad, nuestra curiosidad era tal que no pudimos resistirnos y sin pensarlo, nos miramos, sin decir nada, sonreímos y aceleramos también nuestro paso para seguirlos. Anduvimos por todo el pueblo hasta llegar a un templo situado en lo alto de unas escaleras por las que por alguna razón únicamente ascendían por la izquierda, a mitad de la misma se descalzaban y en silencio continuaban hasta la entrada del templo; uno a uno, conforme accedían al interior, hacían sonar una campana que colgaba del techo (unos días después, en Jodphur, averiguamos el sentido de esta acción pues con el sonido de la campana despiertan al Dios que esté dormido para que

*pueda escuchar sus plegarias ) y nosotros hicimos lo mismo. La ceremonia duró apenas tres minutos, oraban en voz alta, algunos nos miraban con una sonrisa cómplice de nuestra curiosidad que en el fondo nos reconfortaba pues nunca sabes si estás haciendo algo incorrecto aunque intentes ser y obrar prudentemente. Al final de la ceremonia les entregaban, y también a nosotros, unos pequeños caramelos redondos blancos que no logramos averiguar lo que representaban.*

*Continuamos nuestra marcha y observamos a gente agrupada en un pequeño templo, (no podías estar de pie, como mucho arrodillado) nuestra curiosidad pudo otra vez con todo y nos asomamos, finalmente nos sentamos allí con ellos y amablemente nos dejaron participar en un ritual hindú en el pequeño templo. Adoraban una redondeada roca de mármol blanco a la que sin cesar ofrecían, arroz, leche, azúcar, miel, dinero, especias... al terminar nos explicaron que esta celebración se realizaba una vez al año y su ritual se repetía una y otra vez durante toda la noche.*

*En nuestro paseo compramos perfumes y conversamos largo rato con el dependiente, un chico joven que nos hizo sentarnos en su puesto, al cabo de diez minutos había cinco personas más observándonos, escuchando la conversación o interviendo aconsejándonos si nos convenía ir a Vanarasi o no.*

*Un día realmente completo, pero se hacía tarde y queríamos madrugar al día siguiente por lo que a pesar de la espléndida noche que hacía nos marchamos al hotel recordando que era la última noche en aquel maravilloso lugar.*



Domingo 5 de Marzo 2000

*Insistentes, con la idea de pasar desapercibidos, temprano fuimos a los Ghats para intentar hacer algunas fotografías.*

*En la quietud de la mañana comienzan a descender a los Ghats infinidad de personas, abstraídos en sus pensamientos que de vez en cuando interrumpían para mirarnos con cierta curiosidad, mutua curiosidad más bien, aunque la que sentíamos hacia ellos más que curiosidad era respeto por su fuerte devoción, por sus rituales, por sus costumbres de convivir con la naturaleza y porque en ningún momento suelen implicar perjuicio a otras personas, lo cual resulta admirable.*

*Esa mañana conseguimos hacer las fotos y conseguimos que nos bendijesen a orillas del lago, el que la sigue...*

*Regresamos al hotel a desayunar, tanto mi padre como yo estábamos algo perdidos en nuestros pensamientos y reflexión por lo que habíamos visto, con cierta pena al tener que partir de allí. Nos dirigíamos a Udaipur, no sin antes despedirnos de "Amal" y su familia.*

*El camino a Udaipur no era nada especial teniendo en cuenta los anteriores trayectos y que en estos días ya nos habíamos acostumbrado a ver bastantes cosas, que de algún modo y a pesar de su encanto ya no te sorprenden de igual forma.*

*Llegamos al hotel y cogimos un Rick-saw, intentamos situarnos pues supuestamente nuestro hotel debía encontrarse en la orilla de un gran lago y lo único que veíamos y a lo lejos, era una gran charca. Le preguntamos al chico del Rick-saw y finalmente caímos en la cuenta, "Kalicharan", el conductor del coche nos la había vuelto a pegar, nos había llevado a otro hotel bastante alejado de la ciudad y dimos la vuelta enojados para cambiar de hotel pero en el camino, en una calle estrecha, nos vimos atrapados, envueltos de gente que observaba en silencio algo, no lográbamos ver nada, era un ambiente extraño, oíamos unos fuertes golpes. Entre un pequeño hueco logramos ver que a cinco metros de nosotros golpeaban fuertemente a alguien, nuestros ojos no daban crédito a aquello, estaban moliendo a palos a una persona, la gente mantenía un silencio sepulcral. El chico del Rick-saw se giró hacia nosotros para indicarnos que no ocurría nada, que era normal, y como pudo nos dijo sin vacilar, "asuntos de la policía". Increíble. Durante el tiempo que pasamos allí intentamos averiguar qué ocurrió, si era alguien que hizo algo especialmente castigado pero aunque no supimos exactamente, realmente parecía que se trataba de algo normal. Fue impactante ver a aquella persona tendida en el suelo recibiendo golpes, rodeada de gente impassible, o conformista o tal vez tan aterrorizada como nosotros. No alcanzaba a entender y tampoco tenía argumentos para hacer un juicio pero el sonido de los golpes me persiguió durante días.*

*Regresamos al hotel, recogimos enfadados nuestros petates, el conductor una vez más gesticuló como si no supiese que ocurría, como si no fuese la cosa con él así es que lo dejamos allí, en unos minutos nos encontrábamos en el hotel que nosotros teníamos reservado, cenamos y nos dispusimos a pasear por la zona.*

*Siempre hay gente en la India, por cualquier calle siempre encuentras gente paseando, vendiendo, comiendo, hablando, gente por donde vayas, es increíble la tranquilidad con la que puedes pasear, y ahora nos reímos de nuestros primeros paseos por la noche, inquietos y mirando por las calles, mi padre me pasaba el brazo por el hombro simulando ser un matrimonio y en el otro el unípode de la cámara por si teníamos que arrear algún estacazo a alguien.*

*Paseando llegamos a un precioso templo situado en alto, donde las mujeres, separadas de los hombres, oraban al son de unos peculiares instrumentos, sonriendo nos indicaron donde debíamos sentarnos, fue realmente curioso.*

*Continuamos paseando y llegamos al Lake Palace. Simulando saber por donde íbamos, pues el recinto estaba cerrado ya a los no-clientes, conseguimos entrar y pasear sin llamar la atención y sin gente pudimos contemplar aquel palacio gigantesco. Ventanas y pasadizos te trasladan inevitablemente a la época donde existiría una desigualdad entre castas que, si ya existe en la actualidad, en aquel tiempo debió ser desmedida.*

*Tras un largo y plácido paseo por los jardines llegamos a la recepción del gran hotel, el cual está situado en medio del lago y al que sólo se accede en barca, el precio de una habitación era desorbitado y decidimos que con una comida mañana allí nos era mas que suficiente para ver aquello.*

*Viendo como viven la mayoría de indios, duele en el alma gastar esas cantidades de dinero en una habitación de hotel.*



*(Udaipur- Lake Palace)*

Lunes 6 de Marzo 2000

*Me desperté oyendo a lo lejos unos fuertes golpes que se repetían una y otra vez, se concentraban y llegaban a mis oídos como un único sonido, perdido, que se propaga con un increíble eco. Desconcertada me levanté lentamente, me asomé al balcón y observé a varias mujeres que en la orilla del lago lavaban sujetando fuertemente la ropa enrollada, atizaban enérgicos y firmes golpes a las prendas contra la piedra de la orilla. Sonreí, era un sonido peculiar, nada que ver con los golpes de la tarde anterior.*

*Con el enfado de ayer, decidimos buscar definitivamente un nuevo conductor, estábamos de vacaciones y no teníamos ganas de perder el tiempo y para ahorrarnos disgustos comenzamos a preguntar hasta que dimos con un nuevo coche, también se trataba de un Ambassador y con un nuevo conductor, un chico joven que se llamaba "Sanyú". Solucionado este asunto nos fuimos a comer al Lake Palace, cogimos el barquito que nos llevaba allí y en un momento nos encontrábamos rodeados de auténtico lujo, comimos en un balconcito de arcos de mármol, llevábamos una semana comiendo lo justo por lo que se puede decir que comimos muy bien en aquel lujoso bufete. Nos sentamos a tomar un té en los jardines con lotos y relajados pasamos la tarde conversando y admirando los estanques. Quisimos ver las habitaciones que en su día pertenecieron a marajás y según nos dijeron era espectaculares pero al estar ocupadas no fue posible..*



*coche ambassador*

*Regresamos al pueblo y caminamos por calles estrechas llenas de diminutos talleres en los que estaban trabajando plata, madera, telas... dimos un largo paseo y regresamos al hotel.*

Martes 7 de Marzo 2000

Temprano partimos hacia Jodphur con el nuevo conductor. El camino se hizo realmente pesado, definitivamente habíamos dejado ya las zonas verdes y cada vez nos adentrábamos mas en el desierto, el paisaje era árido, apenas nos cruzábamos con gente y apenas hicimos fotografías, auténtica monotonía.

Paramos a ver el templo jainista de Ranakpur, para acceder tuvimos que desprendernos de toda la indumentaria de cuero y yo, al ser mujer, tuve que cubrirme los hombros.

Era un enorme templo sin puertas, totalmente al aire libre, rodeado de impresionantes arcos de mármol y perfectamente cuidado, en su interior infinidad de dioses tallados y figuras de animales impresionaban en el silencio.



(Ranakpur- Templo Jainista)

Llegamos a Jodphur e impacientes salimos a dar una vuelta por la ciudad. Apenas habíamos comido desde el desayuno, hambrientos compramos en un puesto una especie de buñuelos fritos que nos aseguraron que no picarían...yo no pude ni dar el segundo bocado, qué barbaridad!!! mi padre se lo comió pero le costó, lo que hace el hambre!!. Finalmente llegamos a las puertas de un inmenso mercado, un chico empezó a hablar con nosotros y terminó guiándonos hasta un restaurante – “nos tienes que llevar donde coméis vosotros”- le dijo mi padre, yo miraba a mi padre, no me fiaba ni un pelo ni del chico ni del picante que iba a tener la comida pero entre callejuelas de puestos interminables y abarrotadas de gente llegamos a una casita donde cenamos estupendamente y sin picante por 90 Rs cada uno (360 ptas.).

En el camino, mientras nos guiaba, unos amigos del chico comenzaron a seguirnos, insisto en que yo no me fiaba y les miraba pensando que en cualquier momento teníamos que salir corriendo pero lo que les motivaba era simple curiosidad, estábamos en una zona donde no era habitual ver turistas occidentales y nos observaban, se reían a saber de qué pero no se separaban de nosotros y terminaron enseñándonos el templo de Shiva y explicándonos las infinitas dudas que nos iban surgiendo, los innumerables dioses...

Al final terminamos en un extraño bar subterráneo tomando una cerveza con ellos, donde por supuesto yo era la única mujer. Nando era de clase baja y estaba un poco loco, trabajaba en muchas cosas, decía, y se empeñó en que llamásemos a un amigo suyo al llegar a Jaisalmer. En el bar estaba contento pues su casta no tenía permitida la entrada sin una persona de casta superior y me repetía admirado el número de cervezas que estábamos tomando, supongo que para él aquello era un lujo. Pinto era Rajput, es decir, de casta alta, en un año y medio aproximadamente iba a casarse con la chica que sus padres habían elegido y que él hasta el día de la boda no conocería nada más que a través de una fotografía.

Habíamos visto ya alguna boda por la calle y la verdad es que ... son curiosas, no nos gustaron demasiado. El marido desfila por las calles en lo alto de

*un caballo y ataviado con llamativos colores dorados, las mujeres caminan detrás y alrededor niños de castas bajas sujetan farolillos y empujan el motor que les proporciona luz durante todo el recorrido. Pinto insistía en invitarnos a su futura boda y se lamentó por el poco tiempo que íbamos a estar allí pues le hubiese gustado enseñarnos su casa, presentarnos a sus padres...*

*Pasamos una agradable noche con ellos, entre risas por lo impactante de toda aquella situación y finalmente regresamos al hotel en el rick-saw de un amigo de Nando, quien nos aconsejó que no le pagásemos más de 30 Rs pues era ya mucho, mucho dinero. Al llegar al hotel, Nando había subido al rick-saw, se quedaron peleando porque el amigo quería cobrarnos más, Nando nos hacía un gesto con la mano señalándonos que nos marcháramos, que él se encargaba de arreglar aquello.*



*(Jodhpur, la ciudad Azul)*

Miércoles 8 de Marzo 2000

*Destino, Jaisalmer. Mi padre pasó una noche malísima, no sabe si el picante de aquel buñuelo frito o la cerveza pero no se encontraba demasiado bien.*

*El paisaje del trayecto: desierto, desierto y desierto. Llegamos a Jaisalmer a las seis de la tarde. Nos habíamos tenido que desviar mucho de nuestra ruta para llegar allí pero nos llevamos una agradable sorpresa.*

*Apenas se diferenciaba entre el paisaje desértico, en un espectacular fuerte la encrucijada de callecitas de piedra amarillenta colmadas de gente, balcones tallados, ventanas y mas ventanas, albergaban el peculiar ambiente de Jaisalmer, realmente precioso pero yo tampoco me encontraba demasiado bien, me sentía sin fuerzas apenas para llevar el petate. Cenamos algo de fruta y nos dispusimos a dar un paseo sin embargo lo único que quería en ese momento era estar en la cama aún así, saqué fuerzas para ver las calles pero me iba dejando caer en cualquier piedra donde poder sentarme.*



(Jaisalmer)

Jueves 9 de Marzo 2000

Resultado... pasé la noche vomitando y la mañana siguiente tuve que quedarme en la cama, mi padre se había marchado a fotografiar un pueblo donde recogían verduras.

Estaba postrada en la cama tomando agua con suero para reponer fuerzas, subía un olor a incienso por la ventana que en esos momentos me molestaba y me quedé dormida esperando a ver que tal estaría a la tarde.

A media mañana regresó mi padre y salimos a dar una vuelta, ya me encontraba algo mejor y casualidades de la vida o pequeño que es en realidad este mundo, encontramos allí al chico alemán que conocimos en el hostel de Agra y que seguía una ruta totalmente distinta a la nuestra, nos alegramos de vernos y nos despedimos esperándonos ver de nuevo en el próximo viaje o quién sabe, como dijo él "en la otra vida".

Me encontré mejor durante un rato pero poco después perdí la fuerza de nuevo, por lo que el resto del día finalmente transcurrió en la cama. Mi padre iba y venía a visitarme de vez en cuando y al final regresó anocheciendo, me contó que estuvo en las afueras de Jaisalmer con una familia de titiriteros, el señor tocaba un extraño instrumento y la mujer vendía pulseras. Le invitaron a conocer su aldea en las afueras y mi padre, todo aventurero, no dudo en ir. Me contó que fue como una fiesta y estuvieron bailando hasta el anochecer.

En la habitación tranquilamente leímos nuestro cuento de Tagore, *El Cartero del Rey*, " ¡ Pero que tontísimo eres! Yo no puedo ser tu hermana purul, si yo soy Shada, la hija de Shasi la que vende flores...."

En aquel lugar de ensueño, concentrándote tan sólo un poco, irremediamente te trasladas al cuento y lo increíble es que comprendes todo. Lo que conlleva la palabra "flores", la palabra "ajorcas", y percibes el encanto que expresa la simbología de esas palabras.

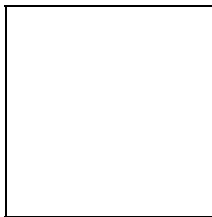
El día que marchamos de Jaisalmer, desde el hotel había un largo camino al coche, yo todavía estaba recuperando energía y los chicos del hotel bajaron nuestros petates al rick-saw, allí varios nos dieron la mano para decirnos adiós. Al llegar al coche observé que mi padre que llevaba la cámara al hombro, ya no la llevaba y al preguntarle yo por ella pensó que le estaba preguntando por la bolsa de los objetivos, miramos rápidamente en el rick-saw, que todavía esperaba al nuestro lado, y tampoco estaba (yo buscaba la cámara y mi padre las bolsa de objetivos), mi padre nervioso empezó a gritar antes de que los chicos se alejasen *Where is my machine?*. En un instante piensas, las cámaras, el resto del viaje, las fotos realizadas y en segundos piensas qué ha pasado y cómo ha podido ocurrir. Finalmente, y menos mal, vimos que todo estaba en el coche y que había sido una confusión pues yo guardé la bolsa de objetivos y preguntaba por la cámara y mi padre, a su vez guardó la cámara y buscaba la bolsa de objetivos.

Viernes 10 de Marzo 2000

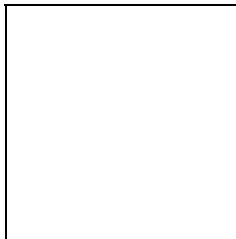
*Me encontraba mejor y pudimos partir hacia Bikaner, fue una lástima no poder disfrutar plenamente de Jaisalmer pues parecía precioso.*

*El viaje esta vez tampoco fue muy especial, continuábamos por el desierto, no esperábamos encontrar tanta monotonía en el paisaje y puesto que llegar a Jaisalmer requirió hacer tantos kilómetros, estábamos un poco decepcionados.*

*Llegando a Bikaner nos detuvimos en una enorme superficie donde trabajaban cientos de personas en la elaboración manual de ladrillos. Mujeres, hombres y abuelos con los rostros cubiertos de polvo blanco tiraban de las pesadas cargas con la ayuda de camellos. Los niños más pequeños giraban los ladrillos a secar. Al vernos aparecer por allí, pienso que todos se tomaron un descansillo y decidieron curiosear un poco lo que significaba no separarse ya de nosotros levantando a su paso una gran polvareda, se reían y sorprendidos observaban nuestros movimientos.*



*Nuestra emoción al encontrar aquello después de pasar prácticamente todo el día en el coche era difícil de describir. La verdad es que paramos por pura casualidad, podíamos haber llegado a Bikaner sin más pero nos llamó la atención una prominente chimenea por lo que decidimos curiosear y dejar un rato el aburrido trayecto en el que hasta ahora no habíamos encontrado nada interesante. A pesar de que en nuestro viaje disponíamos de tres semanas, las prisas que inevitablemente tienes por ver todo, hacen que no pares (como hubiéramos hecho) cada cien metros para adentrarnos por aldeas o caminos e investigar, en algunos no encontraríamos nada pero en otros..., así como se ven las cosas impresionantes y conmovedoras, buscándolas, pues pocas veces tienes el privilegio de que vengan a ti por sí solas.*



*Tardamos bastante en encontrar el hotel en Bikaner porque como ya he comentado, la gente tiene la costumbre de responder siempre a lo que preguntas y ciertamente acabas desorientado. Finalmente lo hallamos pero resultaba excesivamente caro, un avisado chico nos guió a otro más económico y algo apartado, del que probablemente recibiría comisión pero su intervención no pudo ser más oportuna y verdaderamente a nosotros nos solucionó el papel, pues no teníamos pensado salir a pasear, yo estaba todavía recobrando fuerzas y prefería descansar.*

Sábado 11 de Marzo 2000

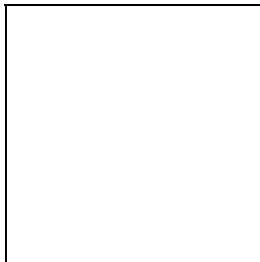
Desde Bikaner nos dirigimos a Desnok, un pequeño pueblo donde se halla un templo en el que veneran a las ratas. Lo habíamos visto en un programa de televisión y aunque en nuestra cultura es un animal repulsivo resultaba tan curioso que decidimos ir y verdaderamente resultó, más que curioso insólito observar a miles de ratas correteando tranquilamente entre nuestros pies descalzos (requisito imprescindible, era un templo), comían una bolitas amarillas de comida especialmente hechas para ellas y leche en grandes recipientes colmados a los que se subían cientos de ellas.

Una leyenda cuenta que entre las miles y miles de ratas que allí habitan, existe únicamente una rata blanca, si consigues verla serás afortunado en la vida. Mientras atónitos observábamos el espectáculo, bueno, atónitos y deseando que estuviesen más que alimentadas y que no enfadasen, detrás de unos grandes barriles, en uno de los muchos recipientes estaba la ratita blanca bebiendo leche. La vio mi padre y me avisó, yo corrí a avisar a Sanyú, al momento estábamos rodeados de gente y la ratita tardó poco en irse. ¿Tendrá algo de verdad la leyenda o habrá otras cien ratas blancas? Quien sabe...

Entre risas, pues resultaba cómico e impresionante a la vez observar el cuidado que les daban, hicimos fotos (mi carrete de este día se perdió, ¿sería la ratita blanca?) mi padre despistado haciendo fotos casi pisa a tres, a mí me resultó imposible despistarme.



Partíamos hacia Jaipur. Poco a poco cambiaba de nuevo el paisaje y ya se advertían pequeñas zonas verdes entre arena y aplanados árboles tan característicos de las desoladoras zonas desérticas. Antes de llegar paramos a curiosear en una de estas zonas verdes, comenzamos a andar y encontramos a un grupo de gente segando, gente amabilísima. Nos ofrecían las herramientas para que segásemos con ellos y se reían entre la confusión que les creaba el que les estuviésemos haciendo infinidad de fotografías. Había una mujer esbelta, fuerte, con sus cincuenta años pero con una figura y un rostro angelical, segaba con un precioso e impecable shari amarillo, fue la "segadora de mi padre". Disfrutamos inmensamente aquel instante.



Domingo 12 de Marzo 2000

Bastante temprano salimos hacia Alwar. Ya casi en las afueras de Jaipur había un gran lago con pequeños palacios que no vimos la otra vez, a lo lejos un grupo de chicos jugaban al cricket. Detuvimos el coche y a unos metros de nosotros, dos hombres sentados tocando una extraña flauta hacían surgir de una cesta a una serpiente, ¡encantadores de serpientes!, ¿qué más nos falta por ver?.

Finalmente llegamos a Alwar, el hotel al que íbamos pertenecía al gobierno, estaba a unos veinte kilómetros del pueblo en las montañas, a orillas de lo que debía ser un lago pero en esas fechas el nivel del agua era bajísimo.

El hotel estaba totalmente rodeado de monos. Se trataba de uno de tantos palacios de marahas, que arruinados tuvieron que vender o sencillamente fueron expropiados por el gobierno, estaba bastante deteriorado y no era nada barato. Nuestra habitación era muy amplia, tenía dos camas situadas sobre el suelo de mármol, un pequeño bordillo acogía el colchón e impedía que se moviese; abrimos los grifos del lavabo y disparó un chorro de agua negra, esperamos un rato pero no dejaba de caer igual. Preguntamos en la recepción del hotel y sin más respondió yesssss, yesssss, que el agua negra era normal así es que, sorprendidos no sabíamos si respondió por responder, como suelen hacer o por que realmente el agua negra era algo normal; dejamos el grifo abierto y al rato era limpia pero no nos atrevimos a ducharnos aunque sí lavamos ropa.

A pesar de todo lo extraño que resultaba aquel lugar, gozaba de cierto embrujo peculiar.

Mientras revisábamos la habitación para aceptar quedarnos allí o no, un mono entró en el coche y robó una de las bolsas, la única que tenía comida. Sanyú que estaba dentro no se explicaba por dónde había entrado. Cuando bajamos el mono estaba subido en una montañita, comiéndose nuestras manzanas, poco a poco y muy discretamente se acercaban otros monos para robarle algo, intentos fallidos por supuesto ¡cualquiera le quitaba una manzana!.

Subimos los patates a la habitación y mientras nos situábamos notamos la presencia de "algo" en la habitación, nos giramos y encontramos a un mono escarbando en mi patate, corrimos detrás de él pero salió rápido con otra bolsa, esta vez la de cacahuets, inmediatamente nos entró una risa al observar la escena, era realmente cómica; miramos a nuestro alrededor y estaba todo lleno de monos peleando, escondiéndose, corriendo unos detrás de otros, chillando. En unos segundos estábamos rodeados y todos tenían algo en las manos, tostadas de pan, cacahuets, manzanas, un trozo de bolsa, algo y siempre vigilantes de su espacio para que nadie pudiese abordarles, es increíble el instinto, la agilidad y la audacia que tienen. Los trabajadores del hotel se reían.

Tras el gran espectáculo de los monos, bajamos al pueblo de Alwar a comprar algo de fruta. Acompañamos a Sanyú a un taller pues el coche no arrancaba muy bien, mientras, nos sentamos y observamos a la gente que deambulaba por allí y a centenares de pequeños loros que iban y venían por el cielo grisáceo.

Cenamos con Sanyú, estuvimos curioseando con él ciertas costumbres indias que nos sorprendían, los matrimonios concertados, la espiritualidad y apego al gran número de religiones existentes y que realmente suponen el condicionante de sus vidas.

Dormimos estupendamente en el fino colchón sobre el mármol, en la gran habitación del Maraha ....

Lunes 13 de Marzo 2000

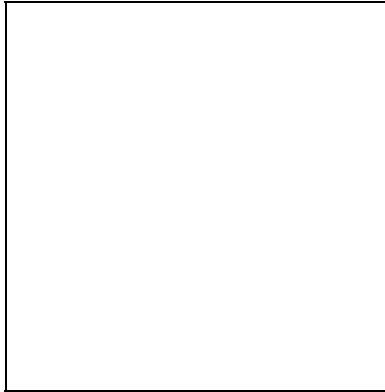
Nos levantamos muy temprano para partir a Delhi pues el tren hacia Varanasi estaba reservado a las 18:35 horas, decidimos ir con tiempo para hacer con buena luz algunas fotografías durante el trayecto.

Bajamos al coche por las interminables escaleras del hotel, entre los madrugadores monos que se desperezaban a nuestro paso e iniciaban su aseo personal purgándose unos a otros, algunos en cambio continuaban abrazados sumidos en un plácido sueño que ni siquiera nuestra presencia interrumpía. Sanyú, había dormido en el coche (como las noches anteriores) pero esta vez lo encontramos tiritando y apenas podía articular palabra, tardó un rato en recuperarse y poder contarnos lo que le había ocurrido. Esa noche siete hombres estuvieron en la terraza del hotel voceando y bebiendo, finalmente se acercaron a él, uno de ellos era militar y le obligó a que les bajase a todos al pueblo, él intentó explicarles que nosotros estábamos en el hotel, que éramos sus clientes y que teníamos que salir muy temprano por lo que debía descansar pero no les sirvió de excusa y a pesar de ello le obligaron. Se subieron al coche con malas formas y le pidieron que arrancara el coche y voilà, ¡coches indios y talleres indios!, no hubo forma de que funcionase el embajador. Estaban borrachos con lo que después de divertirse un rato a costa del pobre Sanyú, afortunadamente le dejaron en paz aunque él no se fiaba de que regresasen a buscarle y apenas pudo dormir.

¡Coches indios y talleres indios!, una vez cargado nuestro escaso equipaje, sentados ya para comenzar el trayecto esa mañana tampoco pudimos poner el coche en funcionamiento, empujamos largo rato y al finalizar la cuesta nos encontramos allí, parados, en medio de la nada y sin poder movernos. Sanyú se marchó a pie en busca de ayuda y poco después mi padre subió en un tractor con un señor y fue en su búsqueda. Yo me quedé esperando en el coche, parada en la carretera, en una recta que se perdía a lo lejos y a ambos lados tenía campo, había dos pequeños tenderetes de comestibles, algo similar a los puestos de naranjas aquí en España, pequeños, pequeños. Estaba en medio de una carretera, a ambos lados campo y como no tenía mucho que hacer me quedé observando. Las mujeres faenadas en sus tareas de las seis de la mañana limpiaban minuciosamente con sus escobas "la carretera", un niño se dedicaba a espantar a los monos que cómo no, intentaban robarles algo de comida. Allí pasé el rato, observando todo hasta que regresaron con unos mecánicos que finalmente lograron poner el automóvil en marcha, menos mal que habíamos salido con tiempo. Mientras trabajaban en el coche nosotros desayunábamos los chapatis que la tarde anterior habíamos preparado y con jamón serrano de España que habíamos llevado embasado al vacío para alguna emergencia. Sanyú se quedó observando el jamón y a pesar de tener tanta hambre como nosotros, prefirió no comer nada al averiguar que el jamón era carne de cerdo.

Apenas teníamos tiempo ya para fotografiar, por lo que nos olvidamos del paisaje y saciamos nuestra inmensa curiosidad a cerca de los costumbres indias con Sanyú. Nos hacíamos tantas preguntas al final del día. Él estaba de acuerdo y apoyaba las bodas concertadas de antemano por los padres, pues mantenía que los padres desean lo mejor a sus hijos, son más sabios por la experiencia de la vida y raras veces se confunden además de que las bodas por amor nunca salen bien, decía. Yo sigo sin comprender que alguien desee la experiencia de compartir su vida con una persona desconocida, elegida por motivos económicos y a la que no ama.

Hablando nos adentramos ya en la carretera de Delhi. Estaba en obras. Mujeres y niños con espuelas trabajan en ella, imagen que retengo en la memoria como si la tuviese delante y que continúa impresionándome. Habíamos observado en varias ocasiones la enorme desigualdad y corrupción que existe, como unos pocos haciendo uso de su posición se beneficiaban impasibles ante situaciones realmente denigrantes de otros.



*Buscamos durante una hora la oficina del estado para pagar unas tasas que, como nos explicó Sanyú, primero consiste en que la oficina del estado está fuera de tu recorrido, no hay ningún tipo de indicación de dónde se encuentra con lo que por puro aburrimiento dejas de buscarla y continúas tu marcha, y en segundo lugar para que una vez te adentres en la carretera puedan pararte y si no muestras el recibo de este pago debes pagar al señor oficial hasta diez veces el precio original, dinero del que por supuesto el señor "oficial" haría buen uso.*

*Finalmente y tras muchas, muchas pero muchas vueltas encontramos la oficina del estado y ya en la carretera, el señor "oficial" nos paró y le mostramos nuestro recibo con lo que pudimos llegar a Delhi.*

*Nos dirigimos directamente a la estación. Tras la interminable y lenta cola llegamos a la estrecha ventanilla del mostrador, un funcionario completamente reclinado y con los pies descalzos sobre la mesa, nos comunicó como buenamente pudo ya que no hablaba absolutamente nada inglés, que nuestro billete, el cual habíamos comprado hacía tres días en Jaissalmer para evitar precisamente estas colas, había salido hacía exactamente una hora.*

*No teníamos ya posibilidad de coger ningún otro tren, a pesar de que unos señores que tenían instalado justo en frente de la estación una oficina con un enorme letrero que decía "oficina del Gobierno" intentaron convencernos de que había una posibilidad, por supuesto bastante más cara. A mí no me parecía buena idea hacerles caso, pues ya había leído sobre estas oficinas situadas en sitios muy estratégicos, mi padre fue con ellos a ver si realmente era viable o no pero inmediatamente se dio cuenta que era un engaño y cabreado salió de allí. Buscamos lo que realmente era la oficina del Gobierno (para extranjeros) y allí conseguimos comprar el billete pero suponía tener que hacer noche en Delhi y disfrutar un día menos de Varanasi.*

*Buscamos un hostel, estábamos realmente de mal humor, enfadados por la poca eficacia, por el inútil de Jaissalmer que a pesar de haberle especificado el horario de salida nos da mal el billete, por el propio billete que no señalaba el horario de salida (la verdad es que el billete era inteligible), por perder un día....por todo.*

*Nos despedimos de Sanyú que no quiso hacer noche en Delhi y prefería conducir las trece horas de viaje que tenía por delante, sin comer y sin haber dormido nada la noche anterior a pesar de que le insistimos y no estábamos conformes; Fue una despedida algo fría a pesar de lo bien que nos sentimos con él durante estos días.*

*Salimos a pasear por Delhi antes de que anocheciera y fuimos a buscar algo para cenar, encontramos un sitio "indio" con las ollas a la vista para poder elegir nuestro plato "sin" picante. Espinacas, arroz, chapatis y verduras aunque a pesar de haberles enseñando una guindilla para pedirles que no picase, picaba.*

Martes 14 de Marzo 2000

Nos levantamos sin despertador. Teníamos todo un día por delante en Delhi por lo que para no cabrearnos pensando que era un día perdido, decidimos ir a la estación de tren, reservar el viaje regreso Varanasi-Delhi e ir a la compañía de vuelo Swisser a confirmar el vuelo a España.

Ayer pudimos comprobar la inutilidad de los funcionarios en la India ( hay cosas que estén donde estén no cambian). Esta vez comprobamos la ineficacia del sistema. Te obligan a rellenar interminables impresos, cuando digo interminables es que realmente eran hojas y hojas, si olvidas alguna anotación del impreso, si no conoces el horario, para cualquier consulta insignificante tienes que guardar nuevamente cola. A pesar de todo conseguimos nuestro viaje de regreso y ... estábamos de vacaciones.

Fuimos a Swisser, nuestro vuelo estaba previsto el veintiuno de marzo, día que en la India hombres, mujeres, niños, ancianos, perros, vacas, todo el mundo sale a la calle a celebrar el festival del color de Krisna, el Holy. Intentamos retrasar por lo menos un día el vuelo pero no fue posible.

Paseamos por Delhi, lo poco que vimos desde el rick-saw no me gustó por lo general las capitales son bastante desagradables pero Delhi es... algo así como, sensaciones contrapuestas en un extraño escenario, historias que no congenian demasiado bien entre sí, sencillez y lujo; ruinas y modernidad; pobreza y riqueza. Antagonismo puro que no llega a encajar. Extraño.

Estuvimos en un mercadillo haciendo algunas compras, mi padre me regaló un precioso brazalete de plata que espero conservar siempre. Él compró una ajorca para el tobillo con pequeños cascabelillos que tintinean al caminar. Recorrimos las callejuelas del mercado y regresamos al hostel para comer y descansar un poco antes de ir a la estación de tren.

El tren supuestamente debía llegar a las diez aproximadamente pero estábamos nerviosos en el hotel pensando en que un pequeño contratiempo, como los frecuentes atascos podría suponer perder el tren. A las ocho de la tarde llegamos a la estación. Dos porteadores llevaron nuestros petates, en el camino otro porteador se cruzó con nosotros cargando con cinco enormes maletas, tres sobre la cabeza y una a cada brazo, era sorprendente. El andén estaba lleno de gente, ningún extranjero excepto nosotros.

En el hotel nos habían indicado que el primer vagón indica el número de tren y el resto de vagones, al detenerse el tren, son marcados con tiza; unas listas en "hindi" señalan los nombres de los viajeros y confirman el número de vagón, parecía sencillo pero en el tiempo que llevábamos allí únicamente habíamos averiguado el número del andén y a la vista de la fácil respuesta que tienen los indios, tampoco estábamos muy seguros. La gente tranquilamente cruzaba por las vías del tren para cambiar de andén. Llegaba cada vez más y más gente, habían llegado dos trenes desde que estábamos allí, suponíamos que ninguno era el nuestro por el horario, pero nunca se sabe, estábamos intranquilos, preguntando a la gente sin resultado si viajaban a Varanasi.

Se acercaba la hora y se oía un tren a lo lejos, en minutos comenzó a salir gente por todos lados apolonándose cerca de la vía, cargando sobre la cabeza sacos gigantes como equipaje. Se detuvo el tren y la multitud se movió para situarse en la entrada de los vagones, nosotros hicimos lo mismo con una pequeña diferencia, no conocíamos nuestro vagón ni veíamos los números de tiza en ningún sitio. Corriendo entramos en un vagón y dejamos los petates sobre los asientos que coincidían con la numeración de los billetes, ahora teníamos que averiguar si se trataba del vagón correcto, preguntábamos pero nadie hablaba inglés. Decidimos quedarnos allí y una vez la gente se situase movernos entre vagones y encontrar el nuestro, teníamos

que asegurarnos que los vagones se comunicaban pero no podíamos avanzar, las salidas estaban bloqueadas por la gente, por lo que no teníamos otra opción que permanecer allí. Un niño al que anteriormente habíamos mostrado nuestro billete para preguntarle si él iba también a Varanasi apareció por la ventana, nos llamaba y moviendo la mano nos indicaba que no, que no estábamos en el lugar correcto, que saliéramos de allí pero no podíamos movernos. En pocos segundos estaba saltando por las cabezas de la gente atorada en las puertas, nos cogió de la mano y nos abrió hueco, todavía no me explico cómo, pero salimos de allí. El niño hablaba un poco inglés, lo suficiente para comprendernos, nos pidió los billetes y al mostrárselos salió corriendo hacia un vagón en el que se encontraba la famosa lista en "hindi" con los nombres y efectivamente estaba el nuestro. Nerviosos, sin darnos a penas cuenta lo que estaba sucediendo pues no debía quedar mucho tiempo para que el tren partiera y continuábamos en el andén finalmente corrimos hacia el vagón, el chico nos enseñó unas finas marcas de tiza en la que señalaba S3, el famoso número de nuestro vagón casi imperceptible. Era imposible acceder, las entradas estaban colmadas de gente, nuestro amigo comenzó a decirles a voces que entrasen que teníamos que entrar nosotros también mientras les empujaba ligeramente. Logramos entrar, a empujones pero logramos llegar a nuestro vagón, no sabíamos cómo agradecer al chico lo que había hecho por nosotros mientras nos miraba complacido y sonriente, vergonzoso no quería aceptar nada hasta que le pedimos por favor y le dejamos dinero en su bolsillo. Una vez comenzó a andar el tren, allí sentados recapitulando en nuestra mente lo que había sucedido en apenas unos minutos, irremediamente nos miramos y comenzamos a reír, ¡qué episodio!. Por lo que pudimos comprobar era el único vagón que albergaba turistas, tres.

El vagón consistía en un único pasillo cuya pared aprovechaba el hueco para una litera donde dormirían "dos" personas, al otro lado pequeños compartimentos abiertos y a cada lado tres literas más. Compartíamos el pequeño espacio con los demás extranjeros, dos chicos israelíes y un japonés pero... durante largo trayecto recibimos visitas.

Estábamos realmente asombrados, en ningún aspecto aquello se asemejaba a lo que habíamos podido imaginar; las literas consistían en unas tablas forradas de skay en las que se suponía debía viajar una persona pero viajaban agazapadas un mínimo de tres, llegamos a ver seis ocupando cada una escasamente veinte centímetros y apenas variaron su postura en las veintidós horas que duró el trayecto a Varanasi. Entre toda aquella multitud de gente nos encontrábamos rodeados de un inconcebible silencio y miradas que ininterrumpidamente observaban nuestros movimientos.



El tren se detuvo en infinitas estaciones y pequeñas paradas donde subía un gran número de gente, familias enteras. Era realmente difícil imaginar que la cavidad de aquel habitáculo fuese tal para albergar a tantas personas que por supuesto debías sortear para llegar al aseo.

A pesar de la excitación que producía aquella aventura, encadenamos los petates a los barrotes de la ventana y conseguimos dormir, teníamos ochocientos kilómetros por delante.

El movimiento dentro del vagón no cesaba. Agotados, humildemente intentando no estorbar se acercaba de repente un indio a la cama e

*intentaba hacerse un pequeño hueco a nuestro pies para descansar. Finalmente en mi sitio terminamos durmiendo tres personas.*

*Las estaciones de tren son tan especiales. Es una sensación verdaderamente difícil de explicar con palabras, monos que esperan la llegada del tren, vendedores cantando los que ofrecen, ¡¡ chaeeeeeee, chaeeeeeee !!, té calentito que sirven en pequeñas tazas de barro, guisantes, cacahuètes, pasteles de verdura. Algunos vendedores accedían al tren y tras un pequeño recorrido se apeaban en la siguiente estación para continuar con su venta.*

*El paisaje poco a poco fue cambiando a campos de cebada, opio ... aunque apenas se trabajaba el campo en esta zona y ya no se contemplaban los vivos colores de Rajasthan.*

Miércoles 15 de Marzo 2000

*Llegamos a Varanasi a las seis de la tarde, el porteador con un petate en la cabeza y otro al hombro, cargó nuestro equipaje hasta el automóvil que nos trasladó al hostal. Dejamos las cosas en nuestra habitación e impacientes salimos a dar un paseo para comprobar la primeras impresiones que nos aportaría el misticismo de aquel lugar.*

*Nos habían informado previamente qué zonas eran las conflictivas, pero realmente con el tiempo comprobamos que no existe ningún problema, paseábamos tranquilamente, siempre con cierta precaución de calles solitarias por la noche pero supongo que realmente será advertir de engaños al turista para que compre ciertas cosas o vaya a ciertas tiendas y nada más.*

*Descubrimos una ciudad llena de vida, Rick-saws, bicicletas y gente como no habíamos visto en ninguna otra. Muy sorprendidos por todo aquello y guiados hacia el "main Ghat ". Llegamos al Ganga, la noche había caído y apenas se podía observar paisaje alguno, pero simplemente el halo mágico que envuelve al gran río Ganges es suficiente para que el cuerpo entero se estremezca en su contemplación.*

*A lo lejos se divisaban pequeñas lucecitas que vagaban sobre el río en calma y verdaderamente es reconfortable permanecer allí observando aquella tranquilidad. Poco tiempo después un chico joven se acercó a nosotros, su nombre era Muskets, conversamos un rato con él y finalmente, terminó vendiéndonos algo. Debía conseguirnos para la tarde del día siguiente un bote para hacer unas fotografías, 2 niñas y muchas flores. ¿Cumpliría su palabra?*

Jueves 16 de Marzo 2000

Nos levantamos a las cinco y media de la madrugada, nos acompañó un muchacho desde el hostel y cruzando oscuras y estrechas callejuelas, llegamos al Brahama Ghat donde comenzamos el emocionante trayecto en bote por el "Ganga", lo mas cerquita posible de la orilla para no perder ni un detalle y contemplar así con discreción y muchísima curiosidad, a los tempraneros devotos que inician el día con la purificación del alma.



La salida del sol poco a poco bañaba de luz los Ghats y a sus gentes. Pudimos compartir la infinidad de rituales que diariamente llevan a cabo en un apacible e impresionante silencio donde únicamente se percibía el sonido del agua al caer de los jarros y que continuamente despertaba nuestro interés.

Dos Ghats son destinados a las cremaciones, que en ese momento no estaban en funcionamiento a pesar de permanecer las veinticuatro horas en activo, por lo que no pudimos observar nada más que montones de ceniza a distintas alturas del Ghat.

Regresábamos ya cuando un bote se cruzó con nosotros. Dos personas abrazadas, el remero y una cuarta persona que yacía tumbada a lo largo de la proa del bote. Se percibía un extraño silencio, como si el tiempo se hubiese detenido en ese preciso instante, como si todas las miradas y pensamientos estuviesen acompañando a aquellos movimientos que nosotros todavía desconocíamos. Una escena desoladora. Una de las personas que permanecía abrazada no cesaba de llorar mientras la otra le consolaba. Nos detuvimos nosotros también y desde la orilla de uno de los Ghats de cremaciones notoriamente asombrados observamos algo que no creo que podamos olvidar fácilmente. La señora abatida se acercó al extremo del bote y llorando arrojó el cuerpo al Ganga; no hubo más. El bote regresó a la orilla sumido en el silencio y en los finos sollozos de aquella mujer. Cada vez que recuerdo esta escena me hace reflexionar muchas cosas, para ellos esto tiene un significado sencillo y bello, "morir en el río de la vida".

Caminamos por aquellas callejuelas estrechas y descubrimos un sin fin de comercios de todo tipo, talleres de papel, de madera, barberías, comestibles, vendedores de hojas de mascar... etc. Eran las diez y media de la mañana, maravillados regresamos al hostel para desayunar y poder digerir con un poco de calma todo lo que nuestras pupilas habían percibido.

Nuestro paseo por las calles de Varanasi es tan difícil de describir, pues si hasta ahora estábamos sorprendidos del movimiento de gente que siempre encuentras en la India, ahora lo estábamos más; calles y calles llenas de gente que venden, compran, rezan o se lavan los dientes, toda esta algarabía entremezclada en el tintineo incansable de los miles de rick-saws y bicicletas que anuncian su paso a los transeúntes para defenderse del caótico tráfico y de las varas de bambú que fuertemente sostienen los guardias y que a la hora de darles uso no se muestran dubitativos.

*Regresamos al hostel para comer, allí la cocina era estupenda y es de agradecer pues ya que no deseábamos hacer más pruebas de estómago. A las cinco y media nos dirigimos hacia nuestra cita con Muskets, quien debía estar ultimando los preparativos fotográficos que le habíamos encomendado, conseguir un bote, pequeñas velitas en cuencos de hoja de árbol llenos de flores, unas niñas guapas... Llegamos al lugar y no tenía nada preparado, Muskets se encogió de hombros e hizo un movimiento con las palmas de sus manos indicándonos que esperásemos. A las seis mi padre ya estaba haciendo fotos, tres niños y yo encendíamos aquellas velitas y las dejábamos perderse en el agua, así es que ¡ en la India todo es posible !.*



*Terminamos la sesión de fotografía y desde el bote nos acercamos al Gath de cremaciones, seis enormes hogueras resplandecían en la oscuridad, qué desconcertante resultaba observar aquello, era tan distinto a nuestras creencias y costumbres. Mientras el bote se acercaba observé algo que flotaba en el agua, era un cuerpo humano, me impresionó muchísimo a pesar de tratarse de algo normal pues más de cien cadáveres diarios se arrojan al Ganga, las familias más adineradas queman a sus familiares con gran cantidad de madera y las menos los queman con poca o nada, conformándose con el hecho de haber sido allí, en Vanarasi, en al Ganga donde finalice su vida.*

*El bote nos acercó a la orilla del río del main Gath donde tenía lugar en ese preciso momento una ceremonia hindú. Desde un pequeño muelle rodeado de infinitas candelillas que revoloteaban a merced del escaso movimiento de las aguas del río, le ofrecían al río infinidad de objetos representativos al son de campanas y tambores. Perplejos observamos todo aquello desde nuestro bote a apenas dos, tres metros de la ceremonia.*

*Nada mas bajar del bote Muskets nos esperaba, quería llevarnos al taller donde "él trabaja" pintando telas, ya he mencionado que era un gran comerciante ¿no?, nos guió por callejuelas estrechas hasta llegar a un templo y de allí hábilmente a una tienda donde rápidamente nos ofrecieron sentarnos y tomar chae. No queríamos comprar nada y no accedimos nada más que a sentarnos y que nos mostraran el género por Muskets, que lo único que pretendía era llevarse su codiciada comisión por llevar a un posible cliente y que como ya habíamos imaginado antes, ni trabajaba allí, ni pintaba telas, ni nada. Se trataba de un niño de doce años, despierto y avisado; hablaba buen inglés, el suficiente para entenderse con los turistas y enseñarles la ciudad o llevarles a algún comercio.*

*Decidimos continuar nuestro camino solos pero concertamos una nueva cita con Muskets a las cinco y media del día siguiente con un nuevo bote y con nuevos niños, pues realmente habíamos disfrutado mucho haciendo fotografías esa tarde y a padre las candelitas esas eran su debilidad.*

*Caminamos largo rato por aquellas calles colmadas de gente antes de regresar al hostel y encontramos numerosos templos que a última hora reunía a multitud de fieles, cada uno afanado en besar el suelo, la pared, girar en un sentido, orar...*

Viernes 17 de Marzo 2000

*Antes de la salida del Sol nos dirigimos al Brahma Ghat a capturar una foto que el día anterior con las prisas del bote dejamos pasar. Fuimos confiados en que hoy también encontraríamos a un enigmático hombre de pelo y barba blancos, cubierto con una túnica naranja bajo una sombrilla de caña, orando mientras divisaba la salida del sol. Era un Shadu, un hombre santo y efectivamente allí se hallaba, como todas las mañanas en la paz que otorga el Ganga, en la orilla del misterioso río de la vida. Amablemente accedió con un leve movimiento de cabeza a ser fotografiado sin que esto alterarse ni su postura ni sus numerosos y rápidos rezos.*

*Cogimos de nuevo un bote pues teníamos que matar nuestra curiosidad, ¿qué había tras esos montículos de blanca arena desde donde habían estado surgiendo durante toda la mañana mujeres envueltas en sharis y cargadas con aparatosos bultos en la cabeza? queríamos conocer la otra orilla, de allí procedían las vendedoras de flores y frutas del mercado, cruzaban todas las mañanas el río para llegar a la ciudad. Estábamos sentados ya en nuestro bote, en mitad del río cuando el barquero se detuvo para efectuar su "toilet particular" sin ningún pudor y bajo nuestras miradas atónitas, se sonó con fuerza los mocos, continuó con un enjuague bucal y finalizó tras colocarse correctamente la telilla que llevaba sujeta a la cintura haciendo de pantalón, una vez terminado todo ello cogió nuevamente los remos y proseguimos nuestra marcha a la otra orilla.*



*Desde el otro extremo únicamente vimos arena, arena y más arena, supongo que depositada por el cauce del río, formando pequeñas dunas que en ese momento resguardaban a varias personas haciendo sus necesidades, y entre ellos estaba nuestro gran barquero que al percatarse de nuestro regreso, tranquilamente se acercó al río y se lavó, regresamos al bote se colocó nuevamente su tela en la cintura y ¡ en marcha !. No aguantamos la risa de observar aquella naturalidad en esos quehaceres tan privados para nosotros. Qué diferente era todo a nuestra sociedad, la India nos estaba ensañando sin querer tantas cosas que aunque tienes presente que una vez regreses a tu cultura algunas de estas cosas las olvidarás, este viaje ha dejado huella en nosotros. Pienso que sí, no hemos cruzado inmutables y algo de todo esto nos llevaremos con nosotros.*



*Vanarasi, la ciudad que parece nacer del río, tenía desde la otra orilla un aspecto algo fantasmagórico, envuelto en la niebla de la mañana. En el regreso pasamos de nuevo cerca del Ghat de cremaciones, apareció a nuestro lado flotando otro cadáver hinchado. Nuestro asombro, pienso que estaba más que justificado, el barquero apenas sin inquietarse ante nuestro desconcierto quiso verificarnos que sí se trataba de un cadáver.*



*(Gath de las cremaciones)*

*Regresamos al hostel a desayunar, mi padre se encontraba algo resfriado y prefería descansar un poco.*

*Habíamos decidido regresar a Delhi en avión para de esta forma aprovechar al máximo los pocos días que ya nos quedaban. Nos encontrábamos realmente bien en aquel país y era todo tan distinto, la ausencia de rutina, cada día vives experiencias nuevas te sumergen en una especie de sueño fantástico, los días pasan tan rápido que verdaderamente no resulta apetecible regresar a nuestro mundo cotidiano para el que vamos a tener todo el tiempo del mundo. Concertamos por tanto el vuelo desde el hostel con una compañía aérea india, de la que poco nos fiábamos, pero bueno, de esta forma tendríamos veinte horas más para disfrutar y conocer el Holy festival.*

*Aquella tarde teníamos de nuevo una cita con Muskets a las cinco y media, hicimos de nuevo las fotos en la quietud del río, pero esta vez en dos botes y con una niña distinta. Al terminar vimos la ceremonia Hindú, que esa noche fue especial, un apagón dejó todo en un oscuro y bello silencio, las diminutas llamas de las candelas resplandecían con el protagonismo que se merecen mientras la ceremonia transcurría entre sombras.*

Sábado 18 de Marzo 2000

*Muy temprano regresamos al Brahma Gath de ayer, me puse el Shari y demás complementos, queríamos conseguir unas fotografías con el interesante personaje que cada mañana despertaba al día con sus oraciones.*

*Paseamos toda la mañana, nos quedaban ya pocos carretes y solo mi padre llevaba ya la cámara, yo con la Polaroid buscaba a todas aquellas personas que días atrás se cruzaron entre los objetivos de nuestras cámaras pidiéndonos una fotografía, a los joyeros, a la vendedora de flores en la entrada del templo, a la muchacha de la tienda que le daba vergüenza que la fotografiásemos pero que por unos instantes posaba para nosotros entre risas que ocultaban su timidez.*

*La tarde la dedicamos a hacer algunas compras y al anochecer nos acercamos una vez más al main Ghat a observar la ceremonia hindú, cuando finalizó, un hombre con una larga barba blanca, el torso desnudo y cargado de guirnaldas con flores captó toda nuestra atención, pausadamente fue sacando unos tarros y quitándose una a una las guirnaldas que seguidamente colocaba y regaba con agua del Ganga, espolvoreó sobre éstas infinidad de especias y finalmente transcurridos unos treinta minutos depositó sobre las aguas cuatro guirnaldas de florecillas naranjas, recogió sus bártulos y se marchó dejándonos atónitos y sin comprender nada.*

*Domingo 19 de Marzo 2000*

*Nada más levantarnos fuimos a la estación de tren de Varanasi para anular el billete. Anden, suelo, escaleras... la estación estaba llena de gente, esta vez un señor muy amable nos atendió en la oficina de turismo e incluso nos reembolsó una parte del billete de tren.*

*Estábamos algo intranquilos pues al regresar anoche al hotel nos comunicaron que el vuelo reservado se había cancelado, los señores del hotel nos habían estado buscando para advertirnos pero al no encontrarnos, reservaron otro vuelo y parecía ser que estaba confirmado. A pesar de ello, y conociendo ya "un poco" como funcionan las cosas en la India, no nos fiábamos demasiado.*

*Recorrimos infinidad de tortuosas calles con un Rick-saw y al pasar por los sitios más complicados te dolía el alma de ver al señor pedalear, así es que nos bajamos y le ayudamos, se sorprendió. Llegamos por fin a uno de los albergues de la Madre Teresa de Calcuta, aunque las medicinas que trajimos las entregamos en un hospital nada más llegar para quitarnos peso (más tarde supimos que realmente no era uno de los lugares más necesitados ya que los hospitales pertenecen al Gobierno) mi botiquín iba repleto de pastillas para todo y como no somos amantes de medicinas, exceptuando las pastillas correspondientes a las vacunas, el resto estaba intacto y así lo entregamos. Una monjita nos enseñó el albergue, era un lugar muy sencillo, las personas que allí se hospedan eran enfermos mentales. Había una chica japonesa que se marchaba de la India al día siguiente y había estado ayudando allí durante toda su estancia, es entonces cuando te das cuenta de lo poco que hacemos por los demás, entregamos nuestras escasas medicinas y aunque satisfechos por nuestra minúscula acción, nos marchamos algo decepcionados.*

*Por la noche regresamos a la ceremonia hindú pues Muskets nos comentó que los domingos es especial, pero fue exactamente igual que todos los días; Al final de ésta se acercó de nuevo al Ganga el misterioso hombre de la noche anterior, con sus guirnaldas y sus especias provocando en nosotros una cómplice sonrisa.*

*Con las prisas Muskets desapareció y ya no pudimos despedirnos de él. Nos quedaban pocas horas en este país y sinceramente no tenía ganas de volver a España, habíamos disfrutado tanto que no me importaba quedarme unas semanas más.*

*A las doce de la noche comienza el Holy, prenden fuego a las hogueras que han preparado en las plazas, entre un entramado de cables de luz y la gente comienza a beber lo cual no hace muy habitualmente y con dos copas están más que calentitos. Liquidamos la factura del hotel, los encargados y resto de personal ya estaban algo bebidos y nos invitaban a que les acompañásemos pero habíamos decidido dormir y verlo por la mañana antes de marcharnos al aeropuerto. Al poco rato de acostarnos comenzaron a oírse gritos, portazos, discusiones...vinieron a tocarnos a la puerta para que saliéramos a ver el Holy por lo menos cuatro veces, vamos, que tuvimos una noche movida y apenas dormimos dos horas.*

Lunes 21 de Marzo 2000

Nos levantamos a las seis y media para preparar todo el equipaje. Desayunamos y nos colocamos la ropa más vieja para el Holy que disfrutaríamos escasas horas pero, al menos conoceríamos aquella fiesta a pesar del avance que ya tuvimos la noche pasada. Nos recomendaron que yo no fuese, pues las mujeres se reúnen en las casas y la calle es de los hombres que llevan el alcohol en su cuerpo desde el día anterior, así es que me quedé allí plantada, embadurnada de aceite para que resbalase en lo posible el color y con las ganas de poder callejear.

Mi padre cubrió cuidadosamente su cámara fotográfica para protegerla de los baños de color que pudiese recibir y cogió los escasos carretes que nos quedaban, en la azotea nos hicimos unas fotografías de recuerdo con los empleados del hotel y se marcharon todos. Regresó lleno de color hasta en los dientes, me comentó que fue muy divertido a pesar de no encontrar la aglomeración de gente que esperábamos, la gente se reunía en las casas donde comían lo que las mujeres llevaban preparando desde altas horas de la mañana.

No teníamos mucho tiempo, debíamos apresurarnos para llegar al aeropuerto.

Al entrar en el taxi me advirtieron que durante el trayecto debía ir tapada y agachada de forma que los hombres no me vieran. Los niños tiraban color al coche entre carcajadas pero hacía mucho calor, me incorporé un poco, habíamos salido de la ciudad y al ver que apenas nos cruzábamos ya con gente me destapé completamente. Recorrimos un largo tramo cuando al pasar por unas casas unos chicos rodearon el vehículo, abrieron una de las puertas delanteras e intentaban también abrir las de atrás, nosotros con pies y manos hacíamos fuerza para impedirlo ante la absoluta indiferencia del conductor, uno de los chicos cogió una piedra enorme y se disponía a tirarla al coche, nosotros entre continuos "please get out" que dudo comprendieran, sacamos el spray y poco faltó para utilizarlo cuando el conductor nos detuvo y los chicos finalmente desistieron. ¿por qué nos dejaron marchar? ¿por que el conductor estaba tan calmado, al fin y al cabo su coche también peligraba? Pienso que fue un susto que el conductor y su hijo (que también venía en el coche) decidieron darnos para así coger el trayecto mas largo pero más seguro y por supuesto también bastante más caro, como decían era " el trayecto sin color" y desde la salida del hotel intentaban convencernos. No sé, además el precio ya había sido concertado y pagado de antemano en el hotel, así es que más bien me inclino por que querían llevarse algo extra y nada más, eso sí, el susto nuestro no pudo ser mayor.

Llegamos, a pesar de todo, sanos y salvos al pequeño aeropuerto de Vanarasi donde todo el mundo estaba lleno de color y medio borrachos, los porteadores, los trabajadores, los militares con sus fusiles... todos borrachos y llenos de color!!!! embarcamos finalmente en el avión rezando para que el piloto no estuviese también bajo los efectos del Holy.

Llegamos al aeropuerto de Delhi, hambrientos comimos unos chapatis con el jamón español que nos quedaba y tras nueve horas de espera embarcamos en el avión que nos llevaría a Zurich y nos alejaría de aquel fantástico país.

Martes 22 de Marzo 2000

*Incómodos y apenas sin dormir, con turbulencias que a cada momento e inesperadamente le hacían sudar las manos a mi padre (en los despegues ya lo tenía controlado) llegamos a Zurich a las 6.30 y notamos inmediatamente el enorme contraste, todo nuevo, la gente, las prisas, los móviles, definitivamente se había terminado nuestro viaje. Cogimos nuestro vuelo a Barcelona y allí extraviaron un petate, el único que facturamos pero en unos días lo recuperamos.*

*Nos encontrábamos en el tren de camino a casa y con él al término de nuestras increíbles vacaciones, regresábamos a nuestro mundo sin sonrisas, sin miradas, sin saludos, sin monos, sin tintineo de Rick-saws, sin ...*

*Con mucha nostalgia guardo conmigo un montón de recuerdos imborrables, experiencias increíbles e imágenes que indudablemente las fotografías y este diario me recordarán siempre.*

*El paso de los días piensas, recuerdas y aunque parezca increíble es cuando realmente digieres lo que has vivido, la magnífica experiencia que ahora valoras todavía más.*

*Papá, muchas, muchas gracias. Te quiere tu hija Laura.*